



La arqueología chilena en el Gulumapu: narrativa histórica en una zona de conflicto

Chilean archaeology in the Gulumapu: historical narrative in a conflict zone

Simón Sierralta

Centro de Estudios Arqueológicos e Históricos Aikén. Guardiamarina Riquelme 586, Santiago, Chile
simon.sierralta@gmail.com

RESUMEN

El conflicto territorial y político entre el pueblo mapuche y el Estado chileno se ha venido desarrollando de forma continua al menos desde 1860. El objetivo de este trabajo es examinar la forma en que la investigación arqueológica chilena, entendida en razón de una política científica del Estado, ha relacionado discursiva y prácticamente los contextos arqueológicos del sur de Chile -y la construcción de un relato histórico- con los pueblos que aún hoy reivindican una unidad político-territorial independiente. A través de la revisión de la literatura arqueológica para el alfarero tardío en el Gulumapu, se propone una lectura que caracteriza, en dos períodos desde el siglo XX, la forma en que el discurso sobre la prehistoria se entronca dentro del proyecto del Estado nacional chileno y sus condiciones sociopolíticas contingentes. En ese sentido, se observa una primera etapa de construcción de la historia mapuche ancestral en perspectiva de su disolución dentro de una identidad chilena unitaria; y una fase actual en la cual la prehistoria regional se elabora más bien disociada respecto de la historia tardía y contemporánea del pueblo mapuche.

Palabras clave: conflicto mapuche, narrativa histórica, arqueología indígena, centro-sur Chile.

ABSTRACT

Political and land struggle between the Mapuche people and the Chilean State is an ongoing process since 1860. The aim of this work is to examine the way in which Chilean archaeological research, as a State scientific policy, has linked in discourse and practice the archaeological contexts of southern Chile -and the construction of its historical narrative- with the people that still today vindicate an independent territorial and political unity. Through the review of archaeological works in the Gulumapu, it proposes a discourse on prehistory about the Chilean national state project and its contingent political conditions. In this sense, it is observed a first stage of construction of ancestral mapuche history on the light of its presumed assimilation into a unitary Chilean identity; and a present phase on which regional prehistory is elaborated rather dissociated with the late and current history of the mapuche people.

Key words: mapuche conflict, historical narrative, indigenous archaeology, south-central Chile.



INTRODUCCIÓN

La forma en que se han articulado los procesos político-sociales que ha atravesado el Estado-nación chileno con los discursos históricos producidos por la investigación arqueológica, ha sido un tema escasamente abordado por la discusión interna de la disciplina. Algunos trabajos han examinado las transformaciones institucionales y científicas de la arqueología a la luz del contexto histórico de su desarrollo, valorando en mayor o menor grado el peso de las coyunturas políticas (Orellana 1988, 1991, 1996; Romero 2003; Troncoso *et al.* 2006, 2008; Carrión *et al.* 2015). En otros casos, se ha evaluado el patrimonio cultural de acuerdo a las condiciones históricas de su surgimiento como problemática (Aldunate 1998; Uribe y Adán 2003; Ayala 2007, 2014). Sin embargo, pocas veces el contenido mismo de la interpretación ha sido considerado un objeto de estudio desde una perspectiva histórico-política.

El presente trabajo parte de la consideración que, desde las últimas décadas del siglo XIX, ha existido una vinculación permanente entre la investigación arqueológica -en su dimensión de práctica científica- y el proyecto nacional del Estado chileno. Nadie discute, a estas alturas, la condición colonialista de la antropología y la arqueología en sus orígenes (Trigger 1992). En ese sentido, se plantea que el inicio de la construcción de un relato sobre la prehistoria del territorio chileno está directamente relacionado, primero, con la incorporación soberana de nuevos territorios con posterioridad a 1870 y, segundo, con la elaboración de un relato unitario que diese contenido a la identidad chilena en formación (Ayala 2007, 2014; Gundermann y González 2009).

Por ello, se centra la atención en el país mapuche occidental, o Gulumapu¹, que corresponde a la última anexión por vía militar de dicho período. Aunque la definición precisa del Gulumapu es una cuestión variable (véase Marimán 2010; Gavilán 2011), por motivos de extensión y la necesidad de delimitación metodológica, fijamos los límites de este trabajo en el territorio comprendido entre el río Biobío y la cuenca de Valdivia. Esto porque si bien el territorio más al sur -el *Fuxa Willi Mapu*- corresponde en estricto rigor a parte del Gulumapu (Marimán 2006), la relación entre los mapuche-huilliche (*sensu* Alcamán 1997) y la corona española o el Estado chileno corresponde a un fenómeno histórico particular y diferenciado de lo ocurrido más al norte (Vergara 1991; Alcamán 1997; Urbina 2005). La reflexión respecto de este territorio se vuelve relevante en un contexto en el cual, 130 años después, tras múltiples procesos de reconstrucción y reflujos orgánico-sociales, el pueblo-nación mapuche levanta una vez más la reivindicación de independencia y autonomía territoriales, incluso alzando las armas en contra del Estado chileno (Pairicán y Álvarez 2011; Llaitul y Arrate 2012).

Se tratará en particular sobre los marcos discursivos que emergen en la literatura arqueológica nacional relativa a la historia prehispánica tardía de los territorios mencionados, pues la relación entre el Estado chileno y el pueblo-nación Mapuche constituye, primero, uno de los procesos históricos más relevantes en la construcción de la nación chilena y su identidad (Pinto 2003). Además, es una coyuntura de conflicto fundamental en el contexto del neoliberalismo chileno de los últimos 30 años, siendo la reivindicación política y territorial mapuche la principal fisura en el carácter unitario y la legitimidad soberana del Estado, algo reconocido incluso por diversas autoridades nacionales chilenas (Pairicán 2014).

Por ello, se busca explorar la forma en que la elaboración de una prehistoria considerada como nacional, en el contexto específico del territorio en disputa, establece o no un discurso historizante del pueblo mapuche en su condición actual y pasada. Dado el carácter uninacional definido en las diferentes cartas

¹ Territorio comprendido entre el río Biobío y la Isla Grande de Chiloé, al oeste de la Cordillera de los Andes (Chile).



constitucionales chilenas² a lo largo de la historia, una de las estrategias ideológicas necesarias del Estado para mantenerse como tal, corresponde a la negación de existencia autónoma de otros pueblos que habitan el territorio, y con mayor fuerza en el caso mapuche, pues se trata de tierras anexadas algo más tardíamente a la soberanía chilena y que, aún hoy, se encuentran en un proceso de reivindicación.

Se espera argumentar que durante la primera mitad del siglo XX la arqueología jugó un papel relevante en la producción de un discurso que dotó de legitimidad científica la apropiación de los territorios al sur de la Frontera. Tras un período de relativa inactividad de la investigación en la región, se discutirá respecto a la práctica arqueológica de los últimos veinte años, que se ha desarrollado en la zona reevaluando y reelaborando las interpretaciones de antaño, en el marco del proceso de restauración democrática y consolidación del neoliberalismo tras el fin de la dictadura de Augusto Pinochet en 1990. Este período se caracteriza, por una parte, por un giro estatal hacia la política multicultural (Ayala 2007, 2014) y, por otra, por un despliegue represivo judicial y militarizado hacia los sectores del pueblo mapuche que levantan demandas de autonomía y recuperación territorial frente a la profundización de la economía extractivista en la región (Donoso 2010, 2013).

Dicho esto, es evidente que la tarea presenta dimensiones difícilmente abordables en un trabajo breve. Por ello, en una primera etapa se ha decidido restringir la evaluación a los períodos más tardíos de la historia prehispánica del pueblo mapuche, especialmente a lo que se ha conocido arqueológicamente como los complejos El Vergel y Valdivia.

Por el mismo motivo, este trabajo no considera -salvo un puñado de excepciones- la relación entre la antropología y la arqueología araucanas. Esto a conciencia de las limitaciones interpretativas que puede significar, puesto que ambas han estado imbricadas desde los primeros años de la investigación en la región (p.e. Guevara 1911, 1913; Latcham 1928) y hasta la actualidad (p.e. Dillehay 2007), retroalimentándose en sus interpretaciones y en la construcción de la visión antropológica respecto del pueblo mapuche. La ampliación de esta perspectiva a la historia de la investigación etnológica, así como a la arqueología de la secuencia completa de las ocupaciones del Gulumapu, queda como una tarea pendiente.

LA GUERRA POR LA TIERRA EN EL GULUMAPU

El punto de partida de la relación entre el Estado chileno y el pueblo Mapuche podría situarse en los años posteriores a la firma del acta de Independencia de Chile, en 1818. Hasta entonces, los límites del territorio controlado por la corona española habían sido fijados en el Biobío por el norte con la firma de las “pases de Quilín” en 1641, en las cuales se reconocía la independencia de los territorios más al sur y la autonomía de sus habitantes. La frontera meridional o “de arriba” correspondía al río Maipué, al sur de Osorno, tras el abandono hispano de ese territorio Huilliche en 1604 (Urbina 2005). En los albores de la nación independiente, ante la necesidad de que la república estableciera relaciones diplomáticas con el pueblo mapuche, se convocó en enero de 1825 al parlamento de Tapihue, entre un representante militar del gobierno y los líderes de los cuatro fütalmapus encabezados por el *longko* Mariluán (Télez *et al.* 2011). En éste, si bien por una parte se estableció que “el Estado se compone desde el despoblado de Atacama hasta los últimos límites de la provincia de Chiloé” (Télez *et al.* 2011: 176), se reconoció nuevamente la

² Véase el Informe de 2013 de la Comisión de Trabajo Autónoma Mapuche de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato hacia los Pueblos Indígenas, pp. 1618 y ss.



autonomía política y soberanía territorial mapuche, ambas realizadas en la autoridad de los caciques, ratificando al Biobío como frontera comercial y migratoria.

Cuarenta años después, el gobierno de José Joaquín Pérez desconoció el tratado, iniciando la invasión militar y civil del Gulumapu. Esto implicó la refundación de los enclaves bélicos que se habían abandonado, como Angol y Negrete. La resistencia mapuche fue férrea, pero no muy efectiva frente a la profesionalización del ejército chileno y la utilización de nuevos elementos técnicos como el fusil de repetición (Navarro 2008; Llaitul y Arrate 2012). El 1 de enero de 1883 fue fundada por tercera vez en la historia la ciudad de Villarrica, estableciéndose como hito de la ocupación soberana total del Gulumapu por parte del Estado chileno.

Tras el triunfo militar, se desplegó el aparato burocrático estatal para establecer jurídicamente los mecanismos de reparto de la tierra: el confinamiento en reducciones de la población mapuche sobreviviente y la entrega de los terrenos productivos a colonos nacionales y extranjeros que las podrían comenzar a explotar a partir de una subvención en medios de trabajo técnicos y animales (Bengoa 1985). Esto viene a ser el elemento fundante que marca tanto el desarrollo de la sociedad mapuche en adelante, como su relación de conflicto contemporánea en relación a la reivindicación territorial (Bengoa 1985; Llaitul y Arrate 2012).

A grandes rasgos, el siglo XX implicó la continuidad y el desenvolvimiento regular de las consecuencias de dicha derrota (Pinto 2003). La política de Estado administró el territorio transformando paulatinamente el territorio a partir del latifundio forestal, mientras que la sociedad mapuche transitó en los márgenes de la institucionalidad política chilena, desde el diálogo con los partidos tradicionales de orgánicas como la Sociedad Caupolicán y la Federación Araucana (Caniuqueo 2006) a la participación de *Az Mapu* en la lucha contra la dictadura de Pinochet (Manzano 2014).

El estado actual de la cuestión es algo diferente. El modelo extractivista de desarrollo chileno, caracterizado por la explotación y exportación de recursos naturales con escaso énfasis en su procesamiento, se expresa en la región en grandes inversiones energéticas y forestales que ocupan la mayor parte del territorio con latifundios de especies madereras y mantienen un régimen de empleo precario con la población indígena y chilena. Al mismo tiempo, copan la mayoría de los terrenos fértiles y agotan los recursos acuíferos, afectando el trabajo agrícola de las familias campesinas, lo cual redundo en su inserción necesaria en los circuitos laborales proletarizados, en la enajenación de su tierra y en la migración campo-ciudad que desarticula las comunidades tradicionales. La propiedad se concentra así, principalmente, en las manos de unos pocos capitales nacionales y extranjeros, al mismo tiempo que la rentabilidad de la inversión evacúa la región con dirección a los centros económicos en Chile y el extranjero (Llaitul y Arrate 2012).

En la esfera político-social, los gobiernos de la *Concertación de Partidos por la Democracia*, la coalición política de centro izquierda que administró el modelo económico neoliberal entre 1990 y 2010 (Moulian 1997; Portales 2000; Salvat y Salas 2009), han desarrollado una política discursiva de multiculturalidad, expresada en nuevos cuerpos legales, como la Ley Indígena 19.253 y la firma de tratados internacionales, particularmente el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (Ayala 2007). En ese sentido, una característica del nuevo orden institucional ha sido el reconocimiento de las comunidades indígenas como personalidad jurídica, lo que propició la reestructuración política del pueblo mapuche en torno a una serie de organizaciones que comenzaron a levantar demandas por autonomía, como fue el Consejo de Todas las Tierras y la Organización Mapuche Meli Wixan Mapu (Llaitul y Arrate 2012).



En términos culturales, esta política ha implicado ciertas modificaciones en algunos espacios de la acción pública: cambios en contenidos curriculares de la educación escolar, uso de simbologías en actos vinculados a la identidad patria, inclusión del mapuzungun en algunos servicios públicos, entre otros ejemplos. Sin embargo, se ha hecho énfasis en que la política multicultural es una forma más de encubrimiento de relaciones de explotación territorial, negación y despojo que continúan transcurriendo. Ayala (2014) ha señalado que no corresponde a una inclusión real del mundo indígena dentro del escenario nacional, sino una estrategia discursiva para representar lo étnico en códigos que son favorables al Estado unitario -la chileneización de lo Mapuche- y a la estructura de acumulación del capital. Es “la representación del ‘otro’ en los límites establecidos por el colonizador” (Antileo 2012: 12), lo que ha derivado en el establecimiento de una forma de ser mapuche determinada por el Estado chileno y no por los mapuches en sí mismos.

En los últimos veinte años, el movimiento de las diversas organizaciones mapuche ha apuntado hacia la recomposición política de las unidades dispersas, su constitución como pueblo-nación y las reivindicaciones territoriales, tomando como eje la autonomía y el etnonacionalismo (Pairicán y Álvarez 2011). Algunas han tomado el camino institucional, apuntando a la recuperación de tierras a través de CONADI y candidaturas a cargos de elección popular. Otras desarrollan una vía de acción radical articulada en torno a las tomas de terrenos, la autonomía territorial *de facto* y, en algunos casos, la lucha armada irregular, estableciendo un proyecto político-militar de liberación nacional (Gómez 2009; Llaitul y Arrate 2012; Pineda 2012, Pairicán 2014).

La reacción del Estado multicultural frente a esta reconstitución del pueblo mapuche ha sido la militarización del territorio y el desarrollo de una guerra de baja intensidad, realizando sistemáticamente allanamientos, saqueos, detenciones, secuestros y torturas (Donoso 2010, 2013; Venturelli 2010; ANIDE 2012; INDH 2014; AGNU 2014). Jurídicamente se han aplicado cuerpos legales de carácter excepcional, relativos a la defensa de la integridad estatal, para perseguir a los comuneros que adoptan posiciones más radicales (Pairicán y Álvarez 2011; Llaitul y Arrate 2012).

Por lo anterior, se considera que la relación entre el Estado chileno y el pueblo-nación mapuche corresponde a un conflicto fundamental en el contexto del modelo actual, expresando claramente las contradicciones tanto de la política económica como de la forma discursiva multicultural del Estado. Durante las últimas dos décadas, ha sido el desarrollo político e intelectual de la reivindicación mapuche -y sobre todo en sus expresiones combativas- el único foco de conflicto que ha puesto efectivamente en cuestionamiento el carácter del Estado y el fundamento de su soberanía (Marimán 2010; Foerster 2002; Klein 2008; Pineda 2012, 2014; Boccara 2013).

LA CONSTRUCCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA PREHISTORIA ARAUCANA

La investigación arqueológica y el discurso prehistórico que construye se inserta en este escenario desde su condición de política de Estado. Desde las décadas fundacionales de la república chilena en su extensión soberana actual, a finales del siglo XIX, el desarrollo de la arqueología ha sido tutelado en mayor o menor grado por el aparato gubernamental. Primero, porque las fuentes principales de financiamiento a la investigación han correspondido hasta hoy -pese a la precarización neoliberal de la institucionalidad chilena- a fondos del Estado. Segundo, porque los profesionales a cargo de la investigación son, por lo general, funcionarios de universidades u otras instituciones estatales³. Y tercero, porque la formación de

³O fueron contratados directamente, en el pasado, para elaborar el discurso prehistórico nacional, como Max Uhle.



investigadores se ha llevado a cabo mayoritariamente en instituciones del Estado, jugando un rol central la Universidad de Chile. En ese sentido, y más allá de los vaivenes de la historia institucional y de las inclinaciones e intenciones políticas o personales de los/as arqueólogos/as, la investigación científica y la enunciación del relato histórico se han realizado desde y para el Estado chileno.

Esta idea de arqueología *desde y para el Estado* no implica que los discursos producidos se encuentren siempre en una alineación estricta con las políticas gubernamentales coyunturales o pasadas. El Estado mismo y sus instituciones son escenario de disputas políticas y técnicas, y poseen contradicciones internas que emergen de su propia composición heterogénea, dando pie a procesos que alientan, contienen y/o legitiman práctica e ideológicamente sus propias transformaciones (Poulantzas 1976). Podría esperarse, entonces, que desde los mismos núcleos estatales de producción de conocimiento surgieran trabajos críticos respecto del pasado o el presente del Estado chileno. Sin embargo, en tanto las coordenadas de la producción y el consumo del conocimiento se sitúen dentro de los márgenes de dicha institución, es difícil que esos discursos sobrepasen los límites estatales de lo nacional. En particular, se espera argumentar que el relato prehistórico se construye acogiendo estos límites como propios, y sus interpretaciones y discusiones pocas veces los rebasan.

En todo caso, sí es necesario establecer distinciones y evaluar las transformaciones que la forma y el contenido de la arqueología del Gulumapu han sufrido a través del tiempo, en razón de la historia política de Chile, los cambios institucionales que ha enfrentado el Estado nacional y los procesos sociales que han transcurrido en los últimos 150 años. Teniendo en cuenta también la historia general de la disciplina (Troncoso *et al.* 2008), es posible distinguir dos períodos generales en las lógicas de construcción discursiva sobre la prehistoria de la Araucanía: el primero desde las primeras luces del 1900 hasta el golpe de Estado en 1973 y, el segundo, desde la restauración democrática hasta la actualidad. Es difícil, sobre todo en el primer período, separar en el Gulumapu a la arqueología de la antropología, pues la producción de discursos sobre el pasado se entreteje con la experiencia y reflexión etnológica de los intelectuales que visitaron el Gulumapu (p.e. Latcham 1928; Guevara 1911, 1913; Bullock 1970; Boccara 2007; Dillehay 2007). Pese a ello, ante la necesidad de delimitar la amplitud de la reflexión en una primera instancia, en el presente artículo se asume el riesgo de abordar solo la mitad del paisaje, con el objetivo de al menos establecer un punto de partida a la discusión.

De la etnología a la arqueología fundacional: 1900-1973

En el marco del proceso de diferenciación de los países americanos que brotaban del antiguo territorio imperial (Quijada 2003) y, por otra parte, debido a la aún más reciente incorporación de territorios a la soberanía de la república naciente (Ayala 2007), el Estado precisaba construir un relato fundacional de su identidad que permitiera integrar esos espacios en forma coherente (Pinto 2003; Gundermann y González 2009). Esto debía ejecutarse a partir de los códigos científicos y racionalistas de la modernidad, siendo necesario generar un relevamiento detallado de la geografía y la distribución de recursos naturales y humanos en las tierras anexadas, para la planificación de su ocupación económica por parte de los intereses oligárquicos criollos. En ese sentido, fue una tarea prioritaria del aparato gubernamental la destinación de naturalistas, científicos y exploradores para estas labores (Gundermann y González 2009).

Los primeros trabajos de arqueología se desarrollaron en ese escenario, por lo que se enfocaron principalmente en tierra conquistada: el desierto de Atacama, a partir de las investigaciones pioneras de Max Uhle (1918, 1919, 1922) y su continuación por Ricardo Latcham (1910, 1928, 1929, 1938) y la Araucanía, en donde el mismo Latcham (1928) jugó el rol principal -discutiendo a Tomás Guevara (1911,



1913)- y algo posteriormente el misionero metodista estadounidense Dillman Bullock (1955, 1970). Ya José Toribio Medina había escrito “Los Aborígenes de Chile” (1882), pero se hacía necesario, de acuerdo al estándar empirista del período, dotar al discurso histórico de una narrativa de la cultura material, estableciendo objetivamente el sustrato indígena que conformaba la mesticidad del territorio (Ayala 2007).

Las preocupaciones fundamentales del momento parecen ser: (1) el origen territorial del pueblo araucano, pues se consideraba como un hecho establecido que correspondían a grupos que no provenían ancestralmente del occidente andino, (2) su relación con otros pueblos vecinos, como los huilliches, los picunches o los incas, y (3) la delimitación precisa del territorio que ocupaban cuando comenzó la ocupación española. Desde esta perspectiva, la intención era construir una tipología cultural que se pudiese situar adecuadamente en la secuencia histórica chilena.

A partir de aquello, se logró establecer un acuerdo relativo en torno a ciertas ideas. Primero, que los araucanos no correspondían a una unidad cohesionada, sino a la consolidación o uniformización de dos o más grupos étnicos que ocupaban el territorio centro-sur. Guevara (1929) propuso migraciones sucesivas de pueblos costeros desde el norte. Latcham (1928), interpretando aspectos biométricos y evidencia lingüística, según la cual el mapuzungun sería la lengua exclusiva entre el valle del Choapa y el seno de Reloncaví, resolvió que “en toda la región mencionada hallamos un pueblo heterogéneo, de muchos diversos orígenes, pero que habla una sola lengua” (Latcham 1928: 16), lo cual sería complementado por Dillman Bullock con su teoría sobre la preexistencia del pueblo Kofkeche: “el araucano actual en Chile representa el cruzamiento de dos culturas, el *mapuche* de las pampas argentinas y los *kofkeches* que ocupaban la región (...) a la llegada de ellos a Chile. (...) La existencia de una raza anterior a la llegada de los mapuches en esta región, no se puede negar” (Bullock 1970:110).

Pese a la resistencia de Guevara y su postulado de que las poblaciones araucanas cruzaron la cordillera desde el Pacífico hacia el oriente (Guevara 1928, 1929), pareció predominar la idea que el proceso de “fusión étnica” se desarrollaría a partir de la invasión de la región del Cautín por parte de grupos guerreros primitivos provenientes de las pampas. Estas hordas de cazadores habrían conquistado y desplazado a la más avanzada población original hacia el norte (picunches) y el sur (huilliches), asimilando algunos de sus contenidos culturales (Latcham 1928; Bullock 1970). Latcham utiliza una interesante teoría de género respecto al mecanismo por el cual ocurre este fenómeno, al explicar que “todo esto se hizo más fácil por la costumbre de casarse con las mujeres de otros pueblos (...). Las industrias que adquirieron eran justamente las practicadas por las mujeres, la agricultura, la alfarería y el tejido (...). Sabido es que la lengua que aprenden los niños es la materna (...)” (Latcham 1928:18).

Otra noción en común señalaba que originalmente el pueblo araucano o mapuche poseía un bajísimo nivel de desarrollo cultural y que su progreso estaría dado por el contacto con los pueblos que conquistaron, sobre todo por las influencias civilizatorias de los chinchas, el inca y sus yanaconas y eventualmente los conquistadores españoles. Ya Medina (1882) había sugerido que avances textiles, alfareros, agrícolas y metalúrgicos habían avanzado hacia el sur con el dominio incaico, arrancando a los araucanos de la Edad de Piedra, “influencia, por lo jeneral, benéfica, i debida, sobre todo, al grado superior de adelanto que habian alcanzado los pueblos del Inca” (Medina 1882:413). Posteriormente esto será retrotraído algunos siglos, situando el inicio de la influencia centroandina al período Chíncha-atacameño definido por Max Uhle (1919) y a su difusión hacia el sur, especialmente en términos de la decoración cerámica: “Cronológicamente, el movimiento cultural ha sido de norte a sur y es probable que los últimos orígenes de toda la cultura hallada en Chile habrá que buscarla en el Perú (...). Indudablemente su menor



desarrollo se observa entre los araucanos, pueblo más nuevo y más atrasado que los demás del país” (Latcham 1928: 210-211).

Por último, la visión general correspondía a la noción de que se trataba de una cultura en franca desaparición, cuyos rasgos fundamentales ya se habían perdido o entrado en una fase decadente. Sobrevivían apenas algunos elementos como el lenguaje o vestigios de la tradición cerámica en la cual “el arte de pintarlos se ha perdido, y las piezas que hacen son puramente domésticas” (Latcham 1928: 219).

Algunas consecuencias políticas pueden desprenderse de estos planteamientos. La afirmación científica del atraso del pueblo mapuche venía a ratificar un argumento corriente en las últimas décadas, que había sido esgrimido como una de las justificaciones de la ocupación de la Araucanía. Tres pilares soportaron, en la segunda mitad del siglo XIX, el relato evolucionista que determinaba el carácter necesario de la anexión territorial y la asimilación del pueblo mapuche: la consideración de las tierras al sur del Biobío como el territorio “natural” de la nación chilena, el carácter decadente de los araucanos respecto a los épicos guerreros que habían enfrentado al invasor español y el hecho indiscutible de que se encontraban en vías de desaparición (Pinto 2003; León 2007). Las ideas de historiadores y otros intelectuales que colaboraron en la construcción del mito identitario nacional, como Guevara (1908) y Encina (1940-1952), y que antropológicamente situaron al pueblo mapuche en la medianía de la línea evolutiva de la cultura, poseen en las interpretaciones arqueológicas de investigadores como Latcham (1928) y tardíamente Bullock (1955, 1970) la prueba material de las leyes históricas del despojo.

Por otro lado, la proposición de las inclinaciones guerreras de los invasores venidos de las pampas, se alineaba bien con las tesis respecto del carácter del pueblo chileno. Ya desde la revolución independentista, los criollos habían rescatado las figuras épicas de la Guerra de Arauco utilizando la obra de Ercilla como texto fundacional (Castillo 1995; Guerra 2010), actitud que se proyectó en el siglo XX, durante el cual el discurso público reivindicó a los heroicos araucanos como los primeros chilenos que habían defendido la autonomía del territorio (León 2007). Tras las guerras contra Perú y Bolivia, la figura combatiente del “roto chileno” y el espíritu militar nacional encontraron en parte su fundamento en la sangre mapuche mestizada con la civilización europea. La expresión exacerbada de esto se manifiesta en el racismo nacionalsocialista de “Raza Chilena” de Nicolás Palacios (1907), pero no es difícil encontrar este tipo de apologías en autores más moderados: “un estudio de las guerras de la colonia deja fuera de duda la capacidad militar de los araucanos, que supieron mantener su independencia del yugo extranjero durante tres siglos, sin que los españoles pudieran en tiempo alguno jactarse de haberlos conquistado” (Latcham 1915:92).

Al mismo tiempo, posicionar el origen de los araucanos allende la cordillera, y proponer que su establecimiento en territorio chileno se había realizado a partir de la invasión y la expulsión de los pueblos nativos, permitiría resolver la contradicción de poner en práctica una guerra de exterminio y una política de asimilación, al mismo tiempo que se exaltaban los aportes de la sangre mapuche a la genética y el carácter popular chilenos (León 2007). También era una forma de deslegitimar el derecho ancestral a la propiedad y soberanía, sobre todo considerando que la invasión chilena se había efectuado a partir del desconocimiento de los tratados firmados por el Estado. No es difícil imaginar el dispositivo ideológico que llevará a un pastor estadounidense como Bullock, instalado en las cercanías de Angol, a defender la tesis de la extranjería del pueblo al que había despojado de sus tierras: “históricamente no tenemos ninguna información sobre esta invasión y la ocupación del territorio chileno por ellos. (...) La existencia de una raza anterior a los mapuches en esta región, no se puede negar” (Bullock 1970: 109-110).



En todo caso, esta narrativa inicial de la arqueología, a diferencia de lo que se verá en las décadas siguientes, trabaja explícitamente sobre la historia cultural del pueblo mapuche. Su objetivo es la reconstrucción del proceso evolutivo, que culminó en el escenario que encontraron los invasores españoles y chilenos entre los siglos XVI y XIX y que se habría transformado en el sustrato indígena de la nación. Es preciso entender, sin embargo, que esta enunciación la ejecuta desde la consideración de los vencidos como una entidad cultural en las fases finales de su extinción. Es a partir de la negación de la existencia contemporánea de una cultura araucana viable que se construye la historización étnica que fija los límites de la identidad indígena nacional.

El cierre del proceso culminará con la publicación de los “Estudios de Prehistoria Araucana” del intelectual nazi⁴ austriaco Oswald Menghin (1962). Radicado en Argentina tras evitar los juicios por crímenes de guerra (Kohl y Pérez Gollán 2002), Menghin fue invitado por el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile en la segunda mitad de la década de 1950, con el objetivo de “conocer los grupos y fases [de la Araucanía] (...) y aclarar en lo posible el origen” del pueblo mapuche (Schóbinge 1960-62: 119). Así, utilizó el arsenal positivista e histórico-cultural para establecer, a partir de bases científicas actualizadas, la secuencia arqueológica del Gulumapu. Trabajando firmemente sobre el principio de objetividad, planteó la división a partir de la llegada española entre el período Paleoaraucano, con sus fases sucesivas de Pitrén, Tirúa y El Vergel; y el Neoaraucano, que comenzaría con la cerámica tipo Valdivia y culmina, tras el proceso de mestizaje republicano, en la “cultura araucana moderna” (Menghin 1962: 49).

Descartó, por las pocas evidencias y escaso rigor científico, las proposiciones de Latcham en general y particularmente la del origen pampeano de los mapuches, planteando en cambio la posibilidad de una filiación amazónica, incluyendo la cerámica “Kofkeche” de Dillman Bullock dentro de la secuencia evolutiva de la cultura material araucana. Asimismo, extendió la denominación étnica de “araucanos” como gentilicio para todas las comunidades hablantes de mapuzungun, determinando la unidad cultural del territorio comprendido entre el Itata y el seno de Reloncaví. La cerámica tipo Valdivia, por último, “corresponde a la cultura de los Araucanos, permitiendo la deducción de que el Pitrenense debe atribuirse a los antepasados de este pueblo” (Menghin 1962: 52) y de ella emergerá la cultura mapuche moderna cuya “transculturación es considerable” (Menghin 1962: 1). Establece así un punto de partida a la arqueología científica en la región, además de un marco general de la interpretación arqueológica de la prehistoria del Gulumapu, su entronque con el discurso oficial en torno a ese pasado y el rol del mestizaje en su progreso y eventual disolución dentro de la sociedad nacional.

El fin de siglo y la prehistoria en el multiculturalismo (1989-presente)

En los años siguientes la investigación en la zona es escasa y asistemática, al menos hasta la restauración democrática en 1990. Los trabajos publicados, en su gran mayoría, corresponden a comunicaciones e informes de excavaciones de sitios, que los posicionan a partir de la tipología cerámica dentro de la

⁴ No será la única vez que el nacionalsocialismo aparezca vinculado a la arqueología de la región. Treinta años después, Américo Gordon agradecía “a la Universidad de la Frontera, a su rector Heinrich von Baer von Lochow y (...) muy especialmente al Ejército de Chile, Regimiento N° 8 Tucapel de Temuco, (...) comandante Don Miguel Krasnoff Martchenko” (Gordon 2011: 5-6) El padre de Heinrich, Erik von Baer, había sido miembro de las Waffen-SS, viajando clandestino a Chile a finales de la década de 1940. Miguel Krasnoff, condenado como uno de los principales genocidas y torturadores de la última dictadura militar chilena, era hijo de Semión Krasnov y nieto de Piotr Nikolaievich Krasnov, ambos miembros de la 1ra División de Caballería Cosaca de la SS.



estructura evolutiva definida por Menghin y amplían su alcance al establecer asociaciones con otras materialidades (p.e. Seguel 1968; Berdichewsky y Calvo 1972-73; Gordon *et al.* 1972-73; Dillehay y Gordon 1978; Durán 1978; Gordon 1978; Inostroza 1985).

Con la publicación del libro *Culturas de Chile* (Aldunate 1989) aparece un sumario que, ratificando la secuencia general Pitirén-El Vergel-Valdivia-Mapuche⁵, proporciona nuevas actualizaciones metodológicas y una revisión general. Se utilizan las crónicas y la información etnohistórica como un dato significativo al interpretar los contextos tardíos; se describen más acabadamente las modalidades funerarias y materiales de las fases definidas, articulándolas como complejos fúnebres; y se establece en forma definitiva el surgimiento de una cultura mapuche histórica nacida como consecuencia de la conquista. Específicamente, se trabaja la idea de la consolidación étnica a partir del enfrentamiento con el español: “como consecuencia de las peculiaridades que adopta la dominación hispana en estos territorios (...) es en este período poshispánico cuando se consolida la etnia que hoy conocemos como mapuche. Esa incorpora elementos étnicos y culturales de indígenas serranos y transcorderos así como también hispanos, homogeneizando la población” (Aldunate 1989: 345). Esta idea, ya presente en el trabajo de Menghin, se encuentra en trabajos de antropólogos como Boccara (2007) y Bengoa (2003), que han hecho énfasis en cómo la guerra de Arauco desembocó en una suerte de condensación sociopolítica de la población que habitaba el Gulumapu a principios del siglo XVI.

Los últimos veinticinco años, en cambio, han visto un número mayor de equipos desarrollando investigación en diversos puntos de la región: el litoral cercano a la desembocadura del Biobío (Bustos y Vergara 2001; Bahamondes *et al.* 2006), las islas Mocha (Lucero 2002; Campbell 2005) y Santa María (Massone *et al.* 2002) frente a las costas del golfo de Arauco y las cuencas de los lagos Villarrica y Calafquén hacia el sector cordillerano (Reyes *et al.* 2003; Alvarado y Mera 2004; Carabias *et al.* 2010; Munita *et al.* 2010). De acuerdo a la tendencia general de la arqueología chilena (Troncoso *et al.* 2008), del enfoque histórico-cultural y la construcción de secuencias se dio el paso a un abanico amplio de temáticas: las transformaciones en el modo de subsistencia (Quiroz *et al.* 2002; Sánchez *et al.* 2004), la existencia posible de un proceso de andinización de las poblaciones araucanas (Bahamondes 2009), la comunidad doméstica (Campbell 2012), la revisión de las tipologías cerámicas clásicas (Reyes *et al.* 2003; Aldunate 2005; Adán *et al.* 2007), el conflicto bélico y las interacciones culturales a fines del s. XVI (Mera *et al.* 2004; Reyes 2004; Bahamondes 2007), la ocupación de sitios con funciones diferentes como aleros (Toro 2012) o de arte rupestre (Castelleti 2007), entre otros. Asimismo, se ha posicionado de forma definitiva el uso de fuentes etnohistóricas -y a veces etnográficas-, como información para complementar la interpretación arqueológica (Quiroz 2002; De Carvalho-Amaro y García-Roselló 2012; Pérez *et al.* 2012).

Pese a la diversificación temática y metodológica, aún no se ha puesto en tela de juicio el marco cronológico y cultural establecido por Menghin. El Vergel y Pitirén, que correspondían en grandes rasgos a tipologías cerámicas y patrones funerarios, se han ido ampliando para abarcar otras materialidades del registro (Campbell 2005), al mismo tiempo que se usan indistintamente para referirse a patrones tipológicos, unidades sociales, etnicidades, etc. Así, se habla de “las bandas Pitirén” (Alvarado y Mera 2004: 561), “las comunidades El Vergel” (Massone *et al.* 2002: 55), “las poblaciones vergelinas” (Bahamondes 2007: 1921) o “lafkenches pertenecientes al complejo El Vergel” (Carabias *et al.* 2010: 99). En términos generales, podríamos decir que se han seguido utilizando como unidades de estudio las modalidades

⁵ “La cronología relativa establecida por el autor [Menghin] y, sobre todo, la postulación del subperíodo Pitirén como base del desarrollo agroalfarero regional, son planteamientos que se mantienen vigentes hasta hoy” (Aldunate 1989: 334).



culturales definidas por Menghin, a partir de las cuales se desarrollan discursos y problemáticas actualizados: “La arqueología en el área de la Araucanía, ha develado la existencia de distintos complejos o culturas prehispánicas, siendo la de El Vergel una de la más conocidas” (Bahamondes 2007: 1921).

La premisa de cientificidad de Menghin, que implicaba separar analítica y categorialmente a las unidades culturales definidas arqueológicamente de las poblaciones observadas histórica o contemporáneamente, se naturalizó llegando a casos extremos en que se cuestiona la continuidad cultural entre las tradiciones alfareras El Vergel y Valdivia y el pueblo mapuche: “¿Qué relación tiene este complejo, ambiguamente definido, con los grupos étnicos que poblaron la misma región y cuyas características fueron registradas tempranamente por los cronistas europeos a mediados del siglo XVI? ¿Es posible asegurar que los grupos humanos que se enfrentaron a los españoles en esa época eran portadores de la cerámica decorada Rojo sobre Blanco, característica de este complejo?” (Sánchez *et al.* 2004: 367).

Más usualmente, en todo caso, esto se expresó en las ideas definitivas de que a) El Vergel (y Pitrén en algunos casos) correspondía al “sustrato prehispánico de las poblaciones indígenas descritas por los primeros invasores españoles” (Adán 2014: 115) y b) la cerámica Valdivia correspondería a la más temprana expresión de la cultura mapuche histórica (Aldunate 2005: 334; Adán *et al.* 2007: 18). En forma ambivalente se establece la “tradición bícroma”, que condensa el vínculo cultural entre los estilos El Vergel y Valdivia (Adán *et al.* 2005), pero solamente en la esfera de cultura material autonomizada, mientras se sitúa el origen de la historia social mapuche a partir del arribo de los peninsulares. En vez de construir la historia de las transformaciones de una sociedad con profundidad histórica milenaria, se relega a los habitantes anteriores del Gulumapu al *illo tempore*, la materia prima sobre la que actúa la fuerza constituyente de la historia occidental. Las modalidades culturales prehispánicas se mantienen así separadas por el muro infranqueable de la oscuridad prehistórica. Curiosamente, al mismo tiempo, etnografía y etnohistoria se instalan de forma definitiva como fuentes adicionales que permiten profundizar la interpretación del registro arqueológico (Quiroz 2002; Mera *et al.* 2004; Reyes 2004; Aldunate 2005; Bahamondes 2007, 2009; Carabias *et al.* 2010; De Carvalho-Amaro y García-Roselló 2012; Quiroz *et al.* 2012; Pérez *et al.* 2012).

Existen unos pocos trabajos que al menos discursivamente expresan una continuidad histórica directa entre los contextos pre y post hispánicos, reconociendo que se trabaja con contextos de “alfarería mapuche prehispánica” (Reyes *et al.* 2003:151) o del “estilo mapuche” de arte rupestre (Castelleti 2007:58). En otros casos, se ha tratado la continuidad o transformación de la sociedad mapuche con la llegada de los invasores peninsulares y las formas de relación durante los primeros años de la guerra de Arauco (Reyes 2004). En otras ocasiones, para épocas tardías se reconoce que los españoles habrían tomado “contacto con grupos mapuches que reconocemos arqueológicamente como pertenecientes al complejo El Vergel” (Massone *et al.* 2002:56). Más recientemente, algunos autores han incorporado el vocablo *reche* popularizado por Guillaume Boccara (2007) como la denominación propia de la población del Gulumapu en el siglo XVI (Adán 2014; Delgado 2016).

Esta ambivalencia general respecto a la forma de construcción de la historia prehispánica de los territorios al sur del Biobío, y el pueblo mapuche como entidad cultural, es posible entenderla en el marco de la dimensión multicultural de la renovación de los gobiernos de la Concertación, que corresponde al discurso oficial del Estado chileno a partir de la primera mitad de los años 90 (Ayala 2007). Por una parte, existe una integración de la voz indígena como informante en el proceso de construcción del conocimiento: el pueblo mapuche contemporáneo e histórico se vuelven dato relevante en la interpretación de la prehistoria. Sin embargo, esa inclusión es meramente formal, pues nunca serán reconocidos como



receptores o emisores del conocimiento producido, y menos aún como sujetos historizados por la prehistoria construida, que como bien recalcan cada cierto tiempo la colectividad arqueológica y el Estado, es Prehistoria de Chile. Incluso, en algunos casos, llega a plantearse directamente que “la presencia de comunidades mapuche y la división territorial en numerosos sectores, en algunos casos han actuado como una seria limitante [para la investigación]” (Munita *et al.* 2010: 255).

Entonces, si desde el discurso oficial se reconoce el carácter multicultural de la nación chilena, ¿por qué entrar en el doble juego de negación de su historia? Cuando durante la primera mitad del siglo XX se postulaba la desaparición del pueblo mapuche, era posible discutir la historia de su origen, evolución y decadencia. Al devolverlo a la vida contemporánea, se reconoce la vigencia de una identidad cultural que puede devenir política, estableciendo bases posibles de legitimación para la demanda de autonomía etnonacional (Llaitul y Arrate 2012). Para evitar esto, se precisa expresar que dicha identidad solo es posible dentro de la nación chilena, operación que se realiza despojándola de su pasado y estableciendo su nacimiento a partir del proceso de integración del territorio a la historia de la modernidad. Es decir, se sitúa la existencia de lo mapuche como una manifestación más de la existencia de Chile. De otro modo, el pueblo se autonomizaría en la historia y podría constituirse como pueblo-nación, lo que no puede concebirse desde la narrativa del Estado chileno. La política de la multiculturalidad permite la manifestación controlada de la diferencia al interior de la escenografía nacional, por lo que la identidad se realiza solo dentro de los límites fijados por el discurso fundacional de la chilenidad, que no ha cambiado sustancialmente desde finales del siglo XIX. Otra cosa implicaría una superación del Estado chileno en términos temporales, la posibilidad de un más atrás que emancipa históricamente a los sujetos indígenas respecto de su nacionalidad actual⁶.

Como señala Bengoa (1994), la Historia de Chile corresponde a la historia del Estado de Chile, en la cual el indígena ha quedado relegada al telón de fondo. Algo similar podríamos señalar para la Prehistoria de Chile (rótulo que más de un libro ha arrogado hasta el día de hoy, como Latcham 1928; Mostny 1971; Hidalgo *et al.* 1989; Falabella *et al.* 2016), pues la relación entre el pueblo mapuche y su historia ancestral se relativiza, disolviendo el pasado mapuche en el pasado chileno. Es evidente que esta idea entra en contradicción al sumergirse en el terreno prehispánico, por lo que la arqueología del Gulumapu se sitúa en ese terreno ambiguo, cubierta por la opacidad del reconocimiento y la negación simultáneos, del problema incómodo de “cómo llamar”, del uso impreciso de términos que originalmente denominaban solo patrones cerámicos, de la solución virtual del lenguaje científico. ¿Se resuelve el asunto simplemente proyectando un etnónimo como mapuche o reche hacia el pasado? A primera vista, este gesto simple parece comenzar a enmendar la dislocación entre lo prehispánico y lo histórico, pero probablemente carezca de trascendencia si no existen cambios en la forma y la posición desde las que se interpreta la historia.

En el contexto actual de enfrentamientos políticos y armados con las comunidades mapuches, el Estado chileno se ve ante la contradicción insalvable de necesitar no reconocer, para evitar otorgarle legitimidad al discurso de liberación nacional; y de necesitar reconocer, obligado por su política de multiculturalidad de las últimas décadas. La arqueología ha resuelto internamente este conflicto mediante el

⁶ El 30 de mayo de 2016, el Intendente de la Región de la Araucanía, Andrés Jouannet decía: “yo no reconozco ninguna reivindicación territorial del pueblo mapuche, ya que son parte del pueblo chileno y el 95% de los chilenos tiene sangre originaria, son parte nuestra, de la Patria, la que no nace en 1810, sino mucho antes.”
<http://www.soychile.cl/Temuco/Sociedad/2016/05/30/396433/Intendente-de-La-Araucania-y-la-CAM-Yo-no-reconozco-ninguna-reivindicacion-territorial-mapuche.aspx>



reconocimiento de la existencia actual del mapuche -como objeto de estudio, como fuente de información, como dificultad de acceso, o como posible pariente de aquellos que produjeron el registro arqueológico antes de las invasiones europea y chilena-; y su negación en relación al discurso producido: no es prehistoria mapuche, pues esta identidad étnica solo ha venido a ser con posterioridad al siglo XVI. Más allá de las intenciones que puedan tener los investigadores que han producido esto, el discurso de la arqueología nacional se ha alineado más que adecuadamente con su condición de origen.

Por otra parte, la aproximación sintetizada en los últimos 15 años por Tom Dillehay (2002, 2007, 2014; Dillehay y Rothhammer 2013) corresponde a un escenario distinto. En primer lugar, porque no es propiamente una arqueología chilena, sino una producida por un investigador estadounidense y financiada por instituciones privadas fundamentalmente extranjeras (Dillehay 2007: XVIII). Segundo, porque si bien son fruto de una trayectoria de varias décadas que ha contado con presencia en medios especializados locales (p.e. Dillehay 1981, 1985; Dillehay y Gordon 1979), las obras de síntesis han sido publicadas inicialmente en el extranjero y en inglés (Dillehay 2007, 2014), por lo que su objetivo fundamental no es necesariamente circular discursos hacia la sociedad chilena. En ese sentido, llama la atención que sea justamente este el caso en que el objetivo sea abiertamente la reconstrucción de la historia mapuche, a partir de la idea de que “forjará una identidad (...) que coincida mejor con los hechos históricos y las realidades” (Dillehay 2002: 167). Dillehay opone a la visión predominante de un pueblo mapuche sin profundidad temporal más allá del siglo XVI, la necesidad de buscar sus orígenes culturales, étnicos y genéticos en el proceso de desarrollo general de las sociedades del último milenio en la Araucanía, proponiendo incluso la utilidad de esto en la delimitación más precisa de los indígenas como sujetos de derecho (Dillehay y Rothhammer 2013: 150). El mérito de los trabajos que presenta, y particularmente de esta última tesis, ameritan una discusión más amplia y que escapa a los objetivos de este trabajo en particular, pero si es importante señalar la distancia que separa esta propuesta de aquella arqueología desarrollada por la arqueología institucional chilena. Que este tipo de lecturas de la situación en el Gulumapu se levanten novedosamente desde la Universidad de Vanderbilt en Tennessee, habla más de la arqueología chilena que de la norteamericana.

CONCLUSIONES

A estas alturas del partido, la noción del origen colonialista de la Antropología en general, y de la Arqueología en particular, se encuentra ampliamente aceptada. Pese a ello, pocas veces se escarba en forma suficiente para observar cómo las bases disciplinarias, que en muchos aspectos constituyen la ideología sobre las cuales se construye el relato histórico, se encuentran marcadas por esta condición: formas lingüísticas, estructuras categoriales, metarrelatos, etc. Asimismo, al menos en la arqueología chilena, pocas veces se ha examinado cómo la práctica contemporánea de la disciplina entronca con las condiciones sociopolíticas actuales, en este caso el Estado neoliberal posdictatorial y la avanzada del capital extractivista. Este trabajo ha intentado proponer un punto de partida en ambos sentidos, desde la perspectiva de un escenario particular: el conflicto entre el Estado y el pueblo-nación mapuche.

Es por lo mismo un acercamiento inicial, cuyas conclusiones, si bien significativas son, al menos por el momento, superficiales. No solo sufre por situar el análisis únicamente en la arqueología tardía del Gulumapu, evitando los escollos de abordar toda la profundidad histórica del territorio. Precisa también un mayor refinamiento teórico para explicar más adecuadamente las múltiples dimensiones de la relación colonial en tiempos del Estado multicultural; así como afinar la interpretación de las diferencias entre los distintos acercamientos arqueológicos a lo largo de los últimos veinte años. Por último, se vuelve necesario un análisis comparativo entre los vaivenes de la Etnología, la Arqueología y la Historia pues,



aunque sigan operando sobre objetos de estudio diferentes, las tres disciplinas han cumplido un rol complementario en la construcción de la nación.

Pese a estas deficiencias, se ha podido observar preliminarmente como la arqueología chilena en el Gulumapu ha actuado en dos períodos centrales de la historia nacional. Primero, durante la primera mitad del siglo XX estableció la evidencia empírica y las bases materiales de un discurso que integraba el territorio al sur del Biobío a la soberanía, dando racionalidad a la supuesta extinción de la sociedad mapuche y su proyecto de disolución dentro de la identidad chilena. Ahora, cuarenta años más tarde, contribuye reproduciendo la contradicción del Estado multicultural y colonial a la vez, avanzando en la construcción de la prehistoria concebida como nacional, a la vez que disociando de su pasado a las colectividades descendientes de los grupos humanos que habitaron el territorio antes de la invasión española. Será necesario ahora profundizar, perfeccionar y rebatir estas tesis, pero sin duda ya es hora de que, despojada de inocencia, la arqueología del territorio mapuche mire lo que está diciendo.

Agradecimientos. A los editores y los revisores anónimos por las sugerencias que permitieron pulir este trabajo. A Nicolás Águila, Constanza Cortés, Ayelén Delgado y Consuelo Tardones por sus comentarios al primer manuscrito.

BIBLIOGRAFIA

- Adán, L. (2014) *Los Reche-Mapuche a través de su sistema de asentamiento (s. XV-XVII)*. Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, Universidad de Chile.
- Adán, L., Mera, R., Uribe, M. y Alvarado, M. (2005) La tradición cerámica bícroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile. Los estilos decorativos Valdivia y Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 399-410. Tomé: Ediciones Escaparate.
- Adán, L., Mera, R., Bahamondes, F. y Donoso, S. (2007) Historia cultural de la cuenca del río Valdivia: proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12, 5-30.
- AGNU. (2014) *Informe del relator especial sobre la promoción y protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la lucha contra el terrorismo, Ben Emerson. Misión a Chile*. Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Alcamán, E. (1997) Los mapuche-huilliche del Futawillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792). *Revista de Historia Indígena* 2, 29-75.
- Aldunate, C. (1989) Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 d. C.). En: *Culturas de Chile. Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y C. Villagrán, pp. 329-248. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Aldunate, C. (1998) Patrimonio cultural indígena. En: *Patrimonio arqueológico indígena en Chile. Reflexiones y propuestas de gestión*, editado por X. Navarro, pp. 17-19. Temuco: Universidad de la Frontera.
- Aldunate, C. (2005) Una reevaluación del complejo cultural El Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 331-335. Tomé: Ediciones Escaparate.
- Alvarado, M. y Mera, R. (2004) Estética del paisaje y reconstrucción arqueológica. El caso de la región del Calafquén (IX y X Región-Chile). *Chungara* 36 suplemento 2, 559-568.
<https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000400004>
- ANIDE. (2012) *Informe sobre violencia institucional hacia la niñez mapuche en Chile*. Santiago: Fundación ANIDE.



- Antileo, E. 2012. *Nuevas formas de colonialismo: diáspora mapuche y el discurso de la multiculturalidad*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Ayala, P. (2007) Relaciones entre atacameños, arqueólogos y estado en Atacama (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 33, 133-157. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432007000100009>
- Ayala, P. (2014) Patrimonialización y arqueología multicultural en San Pedro de Atacama (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 49, 69-94. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432014000300005>
- Bahamondes, F. (2007) Las sociedades prehispánicas tardías y coloniales de la Araucanía: la cerámica bícroma como elemento de continuidad socio-cultural (S. X-XVIII D.C.). *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología*, Tomo II, pp. 1919-1931. Valdivia: Acta Académica.
- Bahamondes, F. (2009) *La cerámica prehispánica tardía de Araucanía septentrional: el complejo arqueológico El Vergel y su relación con la hipótesis del proceso de andinización*. Tesis para optar al título profesional de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Bahamondes, F., Silva, C. y Campbell, R. (2006) La Candelaria: un yacimiento funerario del complejo El Vergel en el curso inferior del río Bío-Bío. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 39, 69-85.
- Bengoa, J. (1985) *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*. Santiago: LOM Ediciones.
- Bengoa, J. (1994) Los estudios de etnohistoria en Chile. *Proposiciones* 24, 208-212.
- Bengoa, J. (2003) *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Santiago: Catalonia.
- Berdichewsky, B. y Calvo, M. (1972-73) Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 529-558. Santiago: Editorial Universitaria.
- Boccaro, G. (2007) *Los vencedores: historia del pueblo mapuche en la época colonial*. San Pedro de Atacama: IIAM, Universidad Católica del Norte.
- Boccaro, G. (2013) La 'Historia Nacional Mapuche' como ruptura anticolonial. *Historia (Santiago)* 46(1), 223-239. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942013000100007>
- Bullock, D. (1955) Urnas funerarias prehistóricas de la región de Angol. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* XXVI, 73-168.
- Bullock, D. (1970) La cultura Kofkeche. *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción* XLIII, 1-204.
- Bustos, V. y Vergara, N. (2001) Evolución de las prácticas mortuorias en el litoral de la Octava Región. *Chungara* 33(1), 73-78. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562001000100011>
- Campbell, R. (2005) El trabajo de metales en El Vergel: una aproximación desde Isla Mocha. *Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 379-388. Tomé: Ediciones Escaparate.
- Campbell, R. (2012) Cambio cultural, unidad doméstica y comunidad: La Araucanía a la luz del registro etnohistórico (y arqueológico). *Actas del XVIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 359-368. Valparaíso: Ediciones de la Sociedad Chilena de Arqueología.
- Caniuqueo, S. (2006) Siglo XX en Gulumapu: de la fragmentación del Wallmapu a la unidad nacional mapuche. 1880 a 1978. En: *¡¡...Escucha, Winka...!!*, editado por P. Marimán, S. Caniuqueo, J. Millalén y R. Levil, pp. 129-218. Santiago: LOM Ediciones.
- Carabias, D., Lira, N. y Adán, L. (2010) Reflexiones en torno al uso de embarcaciones monóxilas en ambientes boscosos lacustres precordilleranos andinos, zona centro-sur de Chile. *Magallania* 38(1), 87-108. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442010000100006>
- Carrión, H., Dávila, C., Delgado, A., Fuenzalida, N., Kelly, P., Moya, F., Rebolledo, S., Sierralta, S., Sepúlveda, J. y González, C. (2015) Evaluación de la arqueología social en Chile: desarrollo histórico y revisión crítica del proyecto disciplinar. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 45, 95-114.
- Castelleti, J. (2007) El arte rupestre en la zona boscoso-lacustre cordillerana del sur de Chile y sus relaciones con las regiones vecinas. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 40, 57-70.



- Castillo, R. (1995) ¿Una misma cosa con la vuestra? Ercilla, Pedro de Oña y la apropiación post-colonial de la patria araucana. *Revista Iberoamericana* 61 (170-171), 231-247.
<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1995.6406>
- De Carvalho-Amaro, G. y García-Roselló, J. (2012) Cadena operativa y tecnología cerámica. Una visión etnoarqueológica de las alfareras mapuches de Lumaco. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 41-42, 53-78.
- Delgado, A. (2016) *El registro antracológico en contextos El Vergel y Reche-mapuche de Isla Mocha. Una aproximación a la gestión de los paisajes vegetales leñosos*. Memoria para optar al título de Arqueóloga, Universidad de Chile.
- Dillehay, T. (1981) Una visión actual de estudios de Araucanía prehispánica. *Boletín del Museo de Historia Natural* 23, 21-34.
- Dillehay, T. (1985) Cuel: observaciones y comentarios sobre los túmulos en la cultura Mapuche. *Chungará* 16-17, 181-193. <http://www.jstor.org/stable/27801868>
- Dillehay, T. (2002) Una historia incompleta y una identidad cultural sesgada de los Mapuche. En: *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (Siglos XVI-XX)*, editado por G. Boccarda, pp. 163-184, Quito: Abya-Yala.
- Dillehay, T. (2007) *Monuments, empires, and resistance*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Dillehay, T. (2014) *The telescopic polity: Andean patriarchy and materiality*. New York: Springer.
- Dillehay, T. y Gordon, A. (1978) Estudio del material lítico excavado en Padre Las Casas, Provincia de Cautín, IX Región, Chile. *Revista Chilena de Antropología* 1, 41-49. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.1978.17789>
- Dillehay, T. y A. Gordon. (1979) El simbolismo en el ornitomorfo mapuche: la mujer casada y el ketru metawe. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, pp. 303-316. Santiago, Chile.
- Dillehay, T. y Rothhammer, F. (2013) Quest for the origins and implications for social rights of the Mapuche in the southern cone of South America. *Latin American Antiquity* 24(2), 149-163.
<https://doi.org/10.7183/1045-6635.24.2.149>
- Donoso, J. (2010) Violencia política en el sur de Chile: estado, grupos económicos y pueblo mapuche. La alianza territorial mapuche (Pu Lof Xawun) en el gobierno de Michelle Bachelet. *SudHistoria* 1, 228-245.
- Donoso, J. (2013) Violencia política en Chile entre el pueblo mapuche y el gobierno del presidente Ricardo Lagos. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 8, 63-93.
<http://ref.scielo.org/nkg34n>
- Durán, E. (1978) Estudios de los tipos cerámicos del sitio Padre Las Casas, Provincia de Cautín, IX Región, Chile. *Revista Chilena de Antropología* 1, 51-59. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.1978.17790>
- Encina, F. (1940-1952). *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Falabella, F., Sanhueza, L., Uribe, M., Aldunate, C. y Hidalgo, J. (2016) *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Foerster, R. (2002) Sociedad mapuche y sociedad chilena: la deuda histórica. *Polis* 2, 1-18
<http://polis.revues.org/7829>
- Gavilán, V.M. (2011) *La nación Mapuche. Puelmapu ka Gulumapu*. Temuco: Ñuke Mapuförlaget.
- Gómez, J. C. (2009) Tierra, territorio y autonomía: la lucha política del movimiento social mapuche en la sociedad neoliberal chilena. *Revista Estudios* 22, 302-312.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/24267>
- Gordon, A., Madrid, J. y Monleón, J. (1972-73) Excavación del cementerio indígena en Gorbea (Sitio GO 3), Provincia de Cautín, Chile. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 501-522. Santiago: Editorial Universitaria.



- Gordon, A. (1978) Urna y canoa funerarias. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas, Provincia de Cautín, IX Región, Chile. *Revista Chilena de Antropología* 1, 61-80. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.1978.17792>
- Gordon, A. (2011) *Excavación de la residencia fortificada de un encomendero español Casa-Fuerte Santa Sylvia, Villa San Pedro, Pucón*. Nashville: Vanderbilt University Publications in Anthropology, number 54.
- Guerra, L. (2010) De la historia y otras barbaridades: La Araucana de Alonso de Ercilla y Zúñiga en el imaginario nacional de Chile. *Anales de Literatura Chilena* 11(14), 13-31.
<http://analesliteraturachilena.letras.uc.cl/images/N14/A14-A-01.pdf>
- Guevara, T. (1908) *Psicología del pueblo araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Guevara, T. (1911) *Folklor araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Guevara, T. (1913) *Las últimas familias y costumbres araucanas*. Santiago: Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona.
- Guevara, T. (1928) Sobre el origen de los araucanos. *Revista Chilena de Historia y Geografía* LIX(63), 128-169.
- Guevara, T. (1929) *Chile prehispano*. Santiago: Establecimientos Gráficos Balcells & Co.
- Gundermann, H. y González, H. (2009) Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y Atacameños de los siglos XIX y XX. *Chungara* 41(1), 113-164. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562009000100008>
- Hidalgo, J., Schiappacasse, V., Niemeyer, H., Aldunate, C. y Villagrán, C. (1989) *Culturas de Chile. Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Santiago: Andrés Bello.
- INDH. (2014) *Estudio Exploratorio. Estado de Chile y Pueblo Mapuche: Análisis de Tendencias en Materia de Violencia Estatal en la Región de la Araucanía*. Santiago: Instituto Nacional de Derechos Humanos.
- Inostroza, J. (1985) Pitiraco 1: un cementerio tardío en la araucanía. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 2, 63-78.
- Klein, F. (2008) Los movimientos de resistencia indígena. El caso mapuche. *Gazeta de Antropología* 24(1), 3-16. <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2326>
- Kohl, P. y Pérez-Gollán, J. (2002) Religion, politics and prehistory: reassessing the lingering legacy of Oswald Menghin. *Current Anthropology* 43(4), 561-586. <https://doi.org/10.1086/341530>
- Latcham, R. (1910) *Los Changos de las costas de Chile*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Latcham, R. (1915) La capacidad guerrera de los araucanos, sus armas y métodos militares. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 19, 22-93.
- Latcham, R. (1928) *La prehistoria chilena*. Santiago: Imprenta y Litografía Universo.
- Latcham, R. (1929) *Las creencias religiosas de los antiguos peruanos*. Santiago: Imprenta Balcells.
- Latcham, R. (1938) *Arqueología de la región atacameña*. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.
- León, L. (2007) Ngulan Mapu (Araucanía): la 'pacificación' y su relato historiográfico, 1900-1973. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* XI, 137-170.
<http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/170>
- Llailut, H. y Arrate, A. (2012) *Weichan. Conversaciones con un weychafe en la prisión política*. Santiago: Ceibo Ediciones.
- Lucero, M. (2002) El trabajo de la concha en el periodo alfarero de Isla Mocha. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 33/34, 72-80.
- Manzano, C. (2014) *La asamblea de la civilidad. Movilización social contra la dictadura en los 80*. Santiago: Ediciones Londres 38.



- Marimán, P. (2006) Los Mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina. En *¡¡...Escucha, Winka...!!*, editado por P. Marimán, S. Caniuqueo, J. Millalén y R. Levil, pp. 53-128. Santiago: LOM Ediciones.
- Marimán, J. (2010) El conflicto nacionalitario y sus perspectivas de desarrollo en Chile: el caso mapuche. *Revista de Antropología Social Austerra* 2, 1-13.
- Massone, M., Contreras, L., Cárdenas, G. y Martínez, I. (2002) Estudios arqueológicos en la Isla Santa María. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 33/34, 36-58.
- Mera, R., Lucero, V., Vásquez, L., Harcha, L. y Reyes, V. (2004) Sitios históricos tempranos de carácter defensivo. Sector oriental de la Villa Rica (1550-1602). *Chungara* 36 suplemento 1, 175-186.
<https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000300020>
- Medina, J.T. (1882) *Los aborígenes de Chile*. Santiago: Imprenta Gutemberg.
- Menghin, O. (1962) Estudios de prehistoria araucana. *Acta Praehistórica* III-IV, 49-120.
- Mostny, G. (1971) *Prehistoria de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Moulian, T. (1997) *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM ediciones.
- Munita, D., Adán, L. y Mera, R. (2010) Prospecciones arqueológicas terrestres en áreas lacustre piemontana, cordillerana y pampeana del centro sur chileno. *Magallania* 38(1), 247-268.
<https://doi.org/10.4067/S0718-22442010000100015>
- Navarro, L. (2008) *Crónica militar de la conquista y pacificación de la araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional*. Santiago: Pehuén.
- Orellana, M. (1988) La reforma de la Universidad de Chile y la institucionalización de las ciencias antropológicas 1967. *Estudios Sociales / Corporación de Promoción Universitaria* 58(4), 41-68.
- Orellana, M. (1991) Reflexiones sobre el desarrollo de la arqueología en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 10, 11-23. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.1991.17678>
- Orellana, M. (1996) *Historia de la arqueología en Chile*. Santiago: Bravo y Allende Editores.
- Pairicán, F. y Álvarez, R. (2011) La nueva guerra de Arauco: la Coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia mapuche en el Chile de la Concertación (1997-2009). *Revista Izquierdas* 10, 66-84. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/09/izquierdas-10-4.pdf>
- Pairicán, F. (2014) *Malón. La rebelión del movimiento mapuche, 1990-2013*. Santiago: Pehuén Editores.
- Palacios, N. (1907) *Raza chilena*. Santiago: Editorial Chilena.
- Pérez, A., Reyes, V. y Hermann, L. (2012) Alfarería con improntas de hojas por técnica de reserva en la Patagonia noroccidental argentina y Centro-Sur de Chile. Experimentación, aspectos estilísticos e hipótesis funcionales. *Chungara* 44(4), 593-603. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562012000400004>
- Pinto, J. (2003) *La formación del estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago: Ediciones de la DIBAM. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9268.html>
- Pineda, C. (2012) Dominación y emancipación del pueblo mapuche. El pensamiento de la Coordinadora Arauco Malleco. *SudHistoria* 4, 43-72
- Pineda, C. (2014) Mapuche: resistiendo al capital y al estado. El caso de la Coordinadora Arauco Malleco en Chile. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* 59, 99-128.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64032624005>
- Portales, F. (2000) *Chile, una democracia tutelada*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Poulantzas, N. (1976) *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI.
- Quijada, M. (2003) ¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano. En: *Inventando la nación*, editado por A. Annino y F. Guerra, pp. 287-315. México: Fondo de Cultura Económica.



- Quiroz, D. (2002) El ruido de las olas: nutrias en contextos de cazadores-recolectores marinos en las costas de la Araucanía durante el holoceno medio. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 33-34, 59-71.
- Quiroz, D., Sánchez, M., Massone, M. y Contreras, L. (2002) Estrategias adaptativas entre los grupos El Vergel en las costas septentrionales de la Araucanía. Resumen del FONDECYT 1020272. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 33-34, 6-7.
- Quiroz, L., Belmar, C., Planella, M., Mera, R. y Munita, D. (2012) Estudio de microfósiles de residuos adheridos en pipas cerámicas del sitio Villa JMC-1 Labranza, Región de la Araucanía. *Magallania* 40(1), 249-261. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442012000100014>
- Reyes, V. (2004) Relaciones interétnicas en asentamientos del siglo XVI en la precordillera lacustre, IX y X Regiones: análisis cerámico. *Chungara* 36 suplemento 1, 161-174. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000300019>
- Reyes, V., Sanhueza, L. y Adán, L. (2003) Alfarería doméstica y funeraria en la región del Calafquén. *Revista Chilena de Antropología* 17, 151-179. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2003.17510>
- Romero, A. (2003) Arqueología y pueblos indígenas en el extremo norte de Chile. *Chungara* 35(2), 337-346. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562003000200014>
- Salvat, P. y Salas, R. (2009) Del autoritarismo y la interminable transición: notas sobre la discusión de la democracia en Chile. *Ciencia Política* 4(7), 89-122. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/16256>
- Sánchez, M., Quiroz, D. y Massone, M. (2004) Domesticación de plantas y animales en La Araucanía: datos, metodologías y problemas. *Chungara* 36 suplemento 1, 365-372. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000300038>
- Schöbinger, J. (1960-62) Estudios de prehistoria araucana (book review). *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 23/25(2), 119-123. <http://www.jstor.org/stable/40974424>
- Seguel, Z. (1968) Excavación de salvamento en la localidad de Gomero. *Rehue* 1, 57-62.
- Téllez, E., Silva, O., Carrier, A. y Rojas, V. (2011) El tratado de Tapihue entre ciertos linajes mapuches y el gobierno de Chile (1825). *Cuadernos de Historia* 35, 169-190. <https://doi.org/10.4067/S0719-12432011000200007>
- Toro, O. (2012) Ocupaciones prehispánicas tardías en los bosques templados del sur de Chile. Una aproximación desde el uso del espacio en reparos rocosos. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 41-42, 11-28.
- Trigger, B. (1992) *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Troncoso, A., Salazar, D. y Jackson, D. (2006) *Puentes hacia el pasado: reflexiones teóricas en arqueología*. Santiago: Sociedad Chilena de Arqueología.
- Troncoso, A., Salazar, D. y Jackson, D. (2008) Ciencia, estado y sociedad: retrospectiva crítica de la arqueología chilena. *Arqueología Suramericana* 4(2), 122-145. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122116>
- Uhle, M. (1918) *Los aborígenes de Arica y el hombre americano*. Arica: Imprenta de la Aurora.
- Uhle, M. (1919) La arqueología de Arica y Tacna. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* III, 1-48.
- Uhle, M. (1922) *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*. Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- Urbina, X. (2005) La frontera “de arriba” chilena y el camino de Chiloé a Valdivia. *Temas Americanistas* 18, 70-92. <http://institucional.us.es/tamericanistas/uploads/revista/18/URBINA.pdf>
- Uribe, M. y Adán, L. (2003) Arqueología, patrimonio cultural y poblaciones originarias: reflexiones desde el desierto de Atacama. *Chungara* 35, 295-304. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562003000200009>

Sierralta, S. 2017. La arqueología chilena en el Gulumapu: narrativa histórica en una zona de conflicto. *Revista Chilena de Antropología* 36: 255-274
doi: 10.5354/0719-1472.2017.47492



Venturelli, J. (2010) Paranoia del estado chileno. Su impacto social y en los niños mapuche. *La Sociología en sus Escenarios* 22, 1-7.

<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/7528>

Vergara, J. (1991) La ocupación de las tierras Huilliche y la violencia sobre el indígena (1880-1930). Una investigación preliminar. *Nütram* 26, 29-47.

Recibido: 24 Mar 2016

Revisado: 15 Dic 2016

Aceptado: 18 Jul 2017